

el aula  
**e-nos**

***Ritmo y plano  
en el texto***

Héctor Torres

### *No hay metáforas en los hechos reales.*

Ya queda claro que lo más importante de la historia es el cómo la vamos a contar. La historia está en su forma. Cada decisión tomada acerca de cuándo y cómo le siguen agregando elementos para ir revelándola, abonan a la eficacia que buscamos cuando contamos historias. Llegados a este punto del curso, queda claro que los sucesos originales que dieron inicio a nuestra historia pertenecen a la esfera de la realidad pura, informe, carente de discurso. No hay metáforas en los hechos reales. Es la mirada del autor (su interpretación subjetiva de los hechos) la que encuentra en esos hechos una revelación y se dispone a ordenarla y detallarla de forma minuciosa y a reflexionar con los hallazgos para, ordenando los elementos de los que dispone, construir ese “artefacto expresivo” que se propondrá recrear aquella, pero desde un orden que producirá un discurso que hará que el lector reviva esa historia, ahora ordenada para lograr un efecto previsto y deliberado. Es una versión de la realidad con un sentido específico. Una recreación de la misma, escrita de una forma tan verosímil que produzca la ilusión de ser la realidad misma.

Ahora bien, esa verosimilitud descansa en artificios literarios. Como no es la vida, sino una recreación de ella, todos los esfuerzos del autor deben estar orientados para que el lector sienta que allí está la vida, que esa historia está sucediendo mientras la lee. Que esas palabras ordenadas en párrafos adquieren vida y muestran el mundo que se propone contar en tanto se van leyendo.

Para ello es importante recordar dos afirmaciones que se han hecho en más de una ocasión a lo largo de este curso: que el arte de escribir es el arte de cargar el lenguaje de significados, y que es deber del autor mantener al lector prisionero de la historia hasta que se alcance ese final donde todo el orden propuesto adquirirá su sentido.

Teniendo perfectamente definida la dimensión de la historia que queremos contar, y el orden en que queremos hacerlo, toca armar cada escena de tal manera que vaya proporcionando de manera eficaz nuevos elementos al relato, para que el lector tenga la sensación de que, en efecto, cada vez se adentra más en la historia, pero que a continuación va a suceder algo más. Que lea con la sensación de que siempre está a punto de ocurrir algo nuevo, significativo, que le dará más información sobre la historia, hasta que alcance la revelación final.

### *La narrativa es un arte temporal.*

Esa es la función del ritmo: mantener al espectador atento a los hechos que se suceden. Por ritmo entendemos el avance de la historia. La narrativa es un arte temporal, es decir, vive (sucede) en el tiempo. Necesita, por definición, avanzar. Sin el ritmo la sucesión de hechos parece detenerse, lo que da tiempo al lector de “caer en cuenta” de que no está ante una realidad verdadera, por lo que despierta de ese sueño dirigido que es una historia. El eficaz uso del ritmo produce la sensación de que lo que nos están contando está sucediendo en efecto.

De allí que una historia se sienta larga o corta. La sensación de que “se hace larga” viene dada por un torpe uso del ritmo. El autor no supo imprimirle la velocidad adecuada para que el texto se sintiera en permanente movimiento.

Es como que una función de teatro sea tan aburrida que el espectador se permita distraerse viendo en torno y descubra que el telón está roto en una esquina. No podemos darle ocasión al lector de distraerse y pensar en otra cosa que no sea la historia que le estamos contando. Es cuando, como lectores, decimos que un libro se “sintió corto”. “Me lo leí casi en una sentada”, dice quien no pudo despegarse de las páginas (o de la pantalla) porque la sucesión de hechos fue contada con la suficiente pericia para que el lector, seducido por el ritmo de la historia, no encontrara espacios donde detenerse.

***El ritmo no es un asunto de prisa.*** Es un asunto de ritmo y tono. Del tono adecuado y, también, de la administración de los datos. Lo que sí es que siempre debe estar ocurriendo algo. Y que todo ritmo debe ser coherente con la escena que se está contando. Si se narra, por ejemplo, cómo una ambulancia atraviesa la ciudad, tratando de sortear los embotellamientos, mientras en su interior se lucha con la muerte para salvar al paciente, vemos que fuera de la ambulancia, en la calle, la vida tiene un ritmo, lento, torpe, espeso, pero dentro de ella hay otro, trepidante, urgente. Hay descripciones, atmósferas, modos de contar para cada una de las dos situaciones, a fin de reproducir en el lector esa precisa situación en cada caso. Eso lo propicia el ritmo: reproducir el tempo en el que están sucediendo los hechos, de forma coherente y armónica con lo que se narra. Y que nunca cese de ocurrir algo.

Y así como es el autor quien controla el ritmo de la historia, es también el autor quien controla (según sus necesidades de expresión) el plano desde donde cuenta cada escena. No todas las situaciones se cuentan desde la misma distancia. Ritmo y plano son dos elementos que hacen tan vigorosas las escenas de una película. En el cine nunca deja de pasar algo. Tampoco todo se cuenta desde la misma distancia.

La mirada del director es la mirada de la cámara. Cada situación se contará desde más cerca o desde más lejos, dependiendo del efecto que queramos lograr. Esa ambulancia que anda, como un elefante frenado, tratando de avanzar en una calle repleta de carros que avanzan lentamente, se cuenta desde arriba, en un plano cenital, para mostrar la desesperante situación de ese vehículo en medio del atasco. Pero la aguja que penetra, con precisión, buscando la vena para poner la solución al paciente que se debate entre la vida y la muerte, adquiere mayor expresividad si se cuenta en un primerísimo plano que muestra la aguja tanteando dentro de la carne para hacer contacto con ese esquivo torrente sanguíneo. Allí ritmo y plano son dos de los elementos que debemos atender cada vez que nos disponemos a escribir una escena de nuestra historia.

Toda escena debe poder “verse” como si fuese una película. Una escena en la que no pase nada, o que algo que ocurre no sea significativo para agregar comprensión a la historia que contamos, debe eliminarse. El ritmo de la historia depende de no dar descanso al lector, que sienta que no debe dejar de prestar atención a lo que está sucediendo, que sienta que si no está atento puede perderse de algo significativo. Ritmo es, en definitiva, tensión. La capacidad de tener al espectador atento a todo cuanto le estamos contando.

Y si bien el ritmo busca mantener el corazón del relato en un incesante sístole y diástole, hasta alcanzar su final, atravesar el relato no es solo un asunto de ritmo, sino también de melodía. Como en la música, uno va de la mano de la otra.

De la melodía, o musicalidad, en el texto hablaremos en el próximo tema.

## La historia se cuenta desde diversos planos

Durante esta lección comentamos que así como el autor controla el ritmo de la historia, también controla a placer (y según sus necesidades de expresión) el plano desde donde cuenta cada escena. Que no todas las situaciones se cuentan desde la misma distancia y que “el plano” de cada escena está dado por la distancia desde donde la contemos. Eso incrementará la expresividad y emocionalidad de cada una y propiciará un ritmo más fluido en el relato.

El autor es un cineasta que decide cada plano de la película que está rodando, para aumentar su capacidad de producir un efecto. Partiendo de esta idea, **vamos a revisar algunos pasajes del texto “El estelar segundo veintiuno”, del libro *Caracas muere*, de Héctor Torres**, para señalar los planos desde donde se estaría contando, si fuese una película.

### Veamos:

Pasaje	Comentario
Una moto sube por la principal de Macaracuay esquivando los carros del canal rápido <sup>1</sup> . Sobre ella, dos tipos viajan con sus trajes de invisibilidad: chaquetas, lentes oscuros y gorras. Es la segunda vez que pasan por la esquina del Centro Comercial, pero la gente no suele reparar en esos detalles.	Plano cenital de la autopista. Podemos intuir otros detalles mientras la moto se mueve con la cámara, que la sigue, sin perder de vista el conjunto.

<sup>1</sup> Como ven, con sus ajustes de época, no ha perdido vigencia aquello de “Un bongo remonta el Arauca bordeando las barrancas de la margen derecha”

Pasaje	Comentario
<p>Son las dos y cincuenta y cinco de la tarde de un viernes de quincena. La ciudad se siente como un globo lleno al que le siguen echando aire. La moto con los <i>invisibles</i> baja de nuevo y vuelve a subir. El parrillero putea. Las señas recibidas son vagas y hay mucha gente en la calle. Las señas recibidas son vagas y hay mucha gente en la calle. Las tardes de los viernes de quincena se dan las mejores pescas, pero no es para cualquier pescador.</p>	<p>Una mirada dramática de la escena nos permite seguirla desde la moto. Desde allí se puede ver la gente y lo difícil que es conseguir a la víctima que están buscando.</p>
<p>El parrillero se lanzó directo sobre el objetivo. El que manejaba quedó sobre la moto, listo para arrancar. No hubo necesidad de palabras. Con una pistola en la mano cualquiera se pone a revisar a otro sin tener que dar explicaciones. Comenzó la escena que todo caraqueño tiene aprendida para cuando le toque vivirla.</p> <p>Está en los genes, como parte del kit de supervivencia.</p>	<p>Plano general en el que se puede ver en un solo vistazo todos los elementos de la composición.</p>
<p>El tipo buscó directo en el koala, en el bolsillo trasero izquierdo del pantalón y en la media derecha del gordito.</p>	<p>Planos detalles, que contribuyen a la sensación de precisión en la búsqueda.</p>
<p>Todo se detuvo sin interrumpir el curso de esa escena. Todos miraban pero nadie estaba mirando. El viejo se encerró en su diario, la muchacha cerró los ojos para ver ese concierto de Oasis que salía de los audífonos, la señora clavó la mirada al piso con vehemencia y el cuarentón alcanzó a llegar a la parada y, al darse cuenta, abrazó a la niñita, tapándole la cara disimuladamente con las manos.</p>	<p>La cámara avanza en un plano americano que permite ver en detalles los gestos y acciones de los que están en la cola.</p>

Pasaje	Comentario
<p>Algo zumbaba en los oídos, alejando ese primer plano del resto de la escena, y sin embargo el rumor de la calle permanecía intacto en toda su composición: carros, cornetas, motos, sirenas, gente que sostenía remotas conversaciones... Todo seguía allí, en un murmullo pastoso que iba perdiendo gravedad. Todo ese furor comprimido de viernes de quincena encontró su desahogo y estalló en una suma de mínimos orgasmos personales. La presión bajó y los que entendieron se asustaron y celebraron en secreto no haber sido los poseedores del número de ese sorteo.</p>	<p>Como bien lo señala el texto. Hay un primer plano del rostro de la víctima, que se aleja para incluir, en silencio, elementos de contorno.</p>
<p>La escena se siguió espesando, congelando, perdiendo vida, hasta detenerse en un fotograma, que pudo ser la instantánea que acompañaría la crónica del fin del mundo para alguien.</p>	<p>En algún punto el alejamiento se detiene y la escena se congela, como un fotograma.</p>
<p>En el metrobús todo el mundo participa de las conversaciones del atraco. Todo el mundo, menos él. Él y el cuarentón que está con su niña y que se dedicó a hablarle de otras cosas.</p>	<p>Un plano general que permite ver toda la escena.</p>
<p>Cuando ya el tema comenzaba a morir en los pasajeros, el hombre le preguntó a la niña, que va callada viendo por la ventana con mirada melancólica.</p>	<p>Primerísimo plano de la niña, desde el lado de afuera de la ventana.</p>
<p>¿Qué tienes, nena? Que me da cosa con el muchacho. Tiene como ganas de llorar, respondió.</p>	<p>Primer plano, que los toma a ambos.</p>



PROPIEDAD DE:

la  
vida  
de  
**nos**

**El Aula e-nos**

[www.lavidadenos.com](http://www.lavidadenos.com)  
[lavidadenos@gmail.com](mailto:lavidadenos@gmail.com)  
@lavidadenos

DESARROLLADO POR:



**CONSULTORES INNOVARTE, C.A.**

[www.innbicuo.com](http://www.innbicuo.com)  
[contacto@innbicuo.com](mailto:contacto@innbicuo.com)  
@innbicuo

*Este documento tiene fines formativos. No puede ser reproducido ni distribuido, total o parcialmente, ni con fines comerciales, sin el consentimiento de su propietario.*